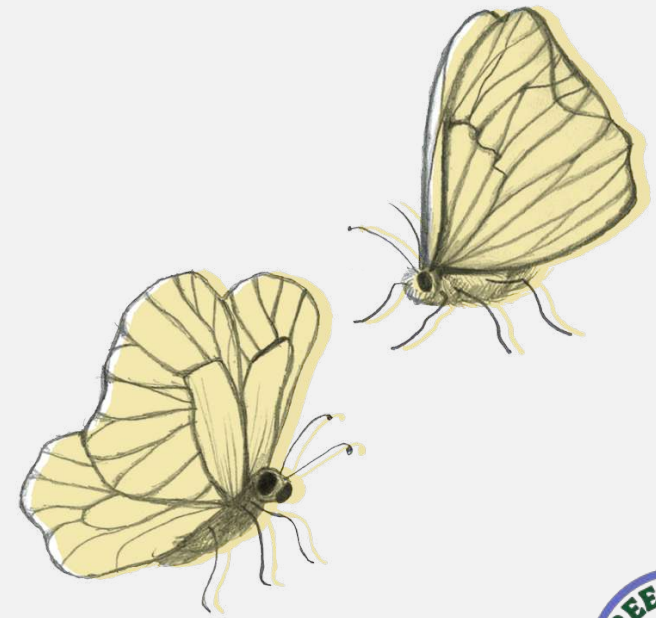


Como una mariposa en medio de la tormenta

Libro de Aventuras



COMIENZA



Escondida entre las plantas del jardín, Amanda observa cómo se mecen las hojas y escucha su suave susurro. Es un arrullo relajante, un hábito del que no puede desprenderse por más que pasen los años. De niña, era capaz de pasar días enteros en absoluto silencio, tumbada entre los arbustos de esparto con los que su madre había decorado grandes rincones del jardín, sin responder siquiera cuando la llamaban para comer.



CONTINÚA

Mirando al cielo, sentía que si se quedaba observándolo el tiempo suficiente, esa sensación opresiva que llevaba dentro terminaría por disiparse. El azul intenso la hacía respirar; le daba la impresión de que todo podía volverse relativo.

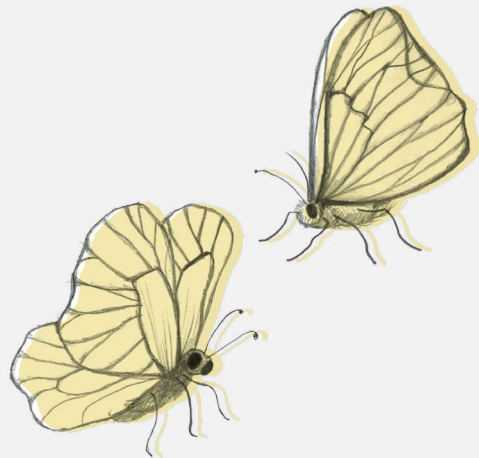
A sus veinte años, todavía no había reunido el valor para contarle al mundo quién era realmente, qué y quién le gustaba, o qué la hacía sentir bien. Solo se lo había confiado un día a Ginevra, su amiga desde la infancia.

La había querido desde el primer instante: una chica guapa, rubia y de ojos grandes.

CONTINÚA

A medida que crecía, ese sentimiento se había convertido en algo que no se atrevía a nombrar, porque la palabra misma le daba miedo. Cuando el peso se volvió insoportable, Amanda simplemente le dijo que estaba enamorada. Jamás olvidaría su cara en el momento de hacer esa confesión.

Estaban estudiando, con las cabezas muy juntas, sintiendo el roce del pelo de la otra. Ginevra se había echado a reír por algo que ella había dicho, se había girado hacia ella con los ojos llenos de risa, y era tan bonita que no pudo evitar decirle: «Te quiero».



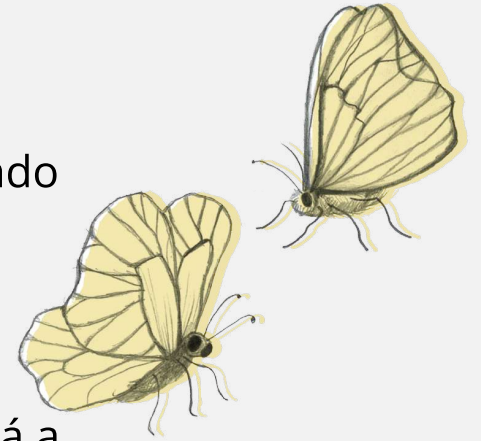
CONTINÚA

Luego, como un río desbordado, las demás palabras salieron sin que pudiera detenerlas.

«Siempre lo he estado, tal vez desde el primer día de colegio. Entonces era demasiado joven para entenderlo. Es un cliché clásico, y a mí también me da vergüenza. Enamorada de mi mejor amiga.»

Amanda se mira las manos, rascándose la palma con el dedo pulgar. Siente que está a punto de llorar y se ríe con nerviosismo mientras su pulgar sigue frotando rítmicamente para mantener el control.

«No me había dado cuenta, lo siento. Sabes que te quiero muchísimo, pero no estoy enamorada de ti; al menos no de la forma en que a ti te gustaría», dice Ginevra, abriendo los ojos de esa manera tan suya, una mezcla de sorpresa y autoconciencia. La misma mirada que les dedica a todos sus admiradores.



CONTINÚA

«Lo entiendo. Sabía que no sentías lo mismo... pero tenía que contártelo porque de verdad me duele demasiado. Por favor, no se lo digas a nadie; mis padres no lo saben. Creo que se sentirían decepcionados, no sé, nunca me parece el momento adecuado.»

Ginevra le sonríe con dulzura, la abraza para consolarla y tranquilizarla, y le promete guardar el secreto: «Nuestros secretos se quedan entre nosotras, ya lo sabes; no tienes de qué preocuparte.»

Sin embargo, nada volvió a ser como antes. Amanda no sabría decir si fue ella o Ginevra quien empezó a distanciar las llamadas y las salidas. En realidad, se avergonzaba de sí misma; no por ser lesbiana, sino por no tener el valor de ser transparente con ello.

El instituto llegó a su fin y cada una tomó su propio camino: Ginevra, que siempre había tenido inclinación por la escritura, se marchó a Milán para estudiar en una academia prestigiosa donde perfeccionar su talento; mientras que Amanda, sin dudarlo ni un segundo, eligió la carrera de ciencias naturales.



CONTINÚA



La distancia y el paso del tiempo las habían separado de forma definitiva, aunque todavía había «lugares» que le hacían dar un vuelco al corazón, como si los recuerdos regresaran de golpe.

No bastaba con fingir que no había pasado nada, ni con mentirse a sí misma diciéndose «es mejor así». Amanda seguía sintiendo que echaba de menos a su amiga; no a la chica de la que estaba enamorada, sino a Ginevra, su amiga de toda la vida.

Escondida entre la hierba, estos pensamientos iban y venían como insectos polinizadores, rebuscando en su mente. Después de Ginevra, se había mantenido al margen de todo, de amistades y de relaciones de cualquier tipo. No era que le faltaran pretendientes, pero siempre eran del sexo equivocado.

CONTINÚA

En aquel pequeño pueblo de provincia, todo el mundo se conocía, y el aburrimiento parecía alimentar los cotilleos. No podía olvidar lo cruel que podía ser la gente ni lo que le había ocurrido unos años atrás a un compañero de colegio, convertido en blanco de burlas por su forma de vestir.

Al principio, él parecía indiferente, inmune a las bromas, a los comentarios hirientes, a la mezquindad y a la estrechez de miras de los demás, hasta que una mañana de primavera se arrojó al vacío. Amanda se quedó petrificada al llegar al instituto y, al enterarse de la noticia, rompió a llorar, sintiéndose culpable y experimentando el mismo dolor que él debió de sentir. Una vez más, no había tenido el valor de dar la cara ni de reclamar su derecho a ser quien era, continuando así escondiéndose de la vida y refugiándose entre la hierba, invisible a los juicios ajenos.

Fue precisamente con este hábito de la infancia como empezó a observar a los insectos.

CONTINÚA

Inmóvil entre la hierba, los insectos iban y venían.
Mariquitas, abejas, avispas, mariposas.
Las mariposas siempre la habían fascinado por esa característica tan especial de vivir dos vidas, de cambiar, de transformarse de criaturas extrañas y divertidas que se arrastran en seres elegantes y sinuosos que vuelan. Ella quería ser mariposa, pero aún se sentía como una oruga.
La oportunidad de alejarse de la ciudad y de los lugares que todavía le provocaban demasiada tristeza había llegado: su profesora de ciencias había mencionado un viaje de estudios y la posibilidad de que los estudiantes más adeudados la acompañaran.

Amanda creía, o más bien esperaba con fervor, estar entre ellos.



CONTINÚA

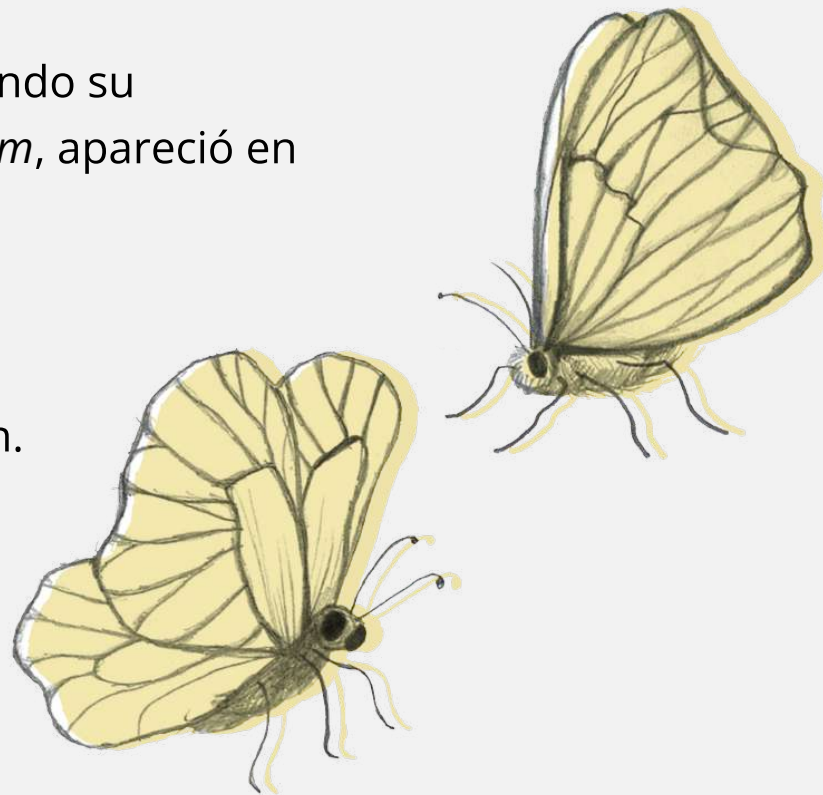
Aquella mañana se sentó en la primera fila, ya que su vista había empeorado aún más y, si se sentaba demasiado atrás en la clase, no podría seguir la lección adecuadamente.

La profesora Ortenzi ya estaba detrás de su mesa, ocupada configurando su ordenador. Una oruga gigante de vanessa c-blanca, o *Polygonia c-album*, apareció en la pantalla.



Amanda no podía apartar los ojos de esa imagen que conocía tan bien. Desde niña le habían regalado libro tras libro, aprendiéndose los nombres, las costumbres y las vidas de todas las especies de mariposas y polillas que existen.

No había nada que la profesora Ortenzi pudiera decir que aportara algo nuevo a sus conocimientos.



CONTINÚA



«Bueno, esta mañana voy a hablarles de la vanessa y de cómo se está expandiendo su hábitat. Aunque esto pueda parecer una buena noticia, no lo es en absoluto. Todos sabemos que la *Polygonia* es una especie europea presente en muchas zonas, siendo Gran Bretaña su límite más septentrional. Sin embargo, desde la década de 1990, se la ha avistado en las Tierras Altas de Escocia. Los científicos han confirmado que...»

La profesora presenta cifras, gráficos y fotos, pero Amanda no la escucha. Solo quiere saber el nombre de la persona que la acompañará. Por eso, cuando la profesora lo pronuncia en voz alta: «¡Amanda Merian!»,

Ella responde: «¡Presente!», provocando las risas de toda la clase.

«No estaba pasando lista, señorita Merian; estaba leyendo la lista de estudiantes que me acompañarán.»

CONTINÚA

Los días previos a su partida habían volado literalmente y, ahora que el avión toca tierra brasileña, se siente lista para lo que sea que la vida le tenga preparado. Porto Alegre se despliega ante ella, una vasta metrópolis llena de vida y color, acunada entre colinas verdes y el ancho y resplandeciente estuario del Río Guaíba.



Se muere por verlo de cerca. La primavera es la mejor época del año, el clima es templado y todo parece indicar que este será verdaderamente el lugar adecuado para encontrarse a sí misma.



CONTINÚA



Porto Alegre es una metrópolis brasileña y la capital del estado de Rio Grande do Sul. Auténtico crisol de culturas, cuenta con una gran riqueza de museos y parques urbanos que ofrecen un equilibrio perfecto entre la efervescencia de la vida metropolitana y el contacto directo con la naturaleza. Dotada de modernas infraestructuras, alberga a un millón y medio de habitantes y constituye uno de los centros económicos más influyentes del país.

Situada en el extremo sur de Brasil, Porto Alegre se sitúa entre las grandes urbes de la nación en cuanto a población, alcanzando cerca de cuatro millones en su área metropolitana.

Los colonos portugueses llegaron a estas tierras durante el siglo XVIII, y la ciudad desempeñó un papel militar estratégico en los conflictos bélicos del siglo siguiente. Hoy en día, Porto Alegre destaca por su intensa actividad industrial (química, metalúrgica, textil, alimentaria, mecánica, papelera y del caucho), al tiempo que acoge reconocidas universidades e institutos de investigación. En definitiva, una ciudad vibrante, llena de vida y de futuro.

Al llegar al campus, le asignan una habitación pequeña pero limpia, con un aire cálido y luminoso entrando por la ventana. Un ruido a sus espaldas la hace girarse y se da cuenta de que ya no está sola. Su compañera de clase acaba de entrar; también será su compañera de habitación.

Durante el vuelo, Amanda había estado sumergida en sus pensamientos sin prestar atención a nadie, pero en la pequeña habitación hacerse las presentaciones es inevitable. «Ludovica Fitzwilliam», dice la chica, extendiéndole la mano.

Amanda la mira sorprendida y, mientras le estrecha la mano, dice: «Como el señor Darcy, el de Elizabeth Bennet». Ha hablado demasiado rápido y, sonrojándose, piensa que ha dicho algo fuera de lugar.

Le tiende la mano con nerviosismo: «Soy Amanda».

«En realidad ya sabía tu nombre: me gustan mucho tus intervenciones en clase, sabes muchísimo, y he visto tus dibujos... perdón, eché un vistazo a tus apuntes, son preciosos», dice Ludovica, sonriendo mientras se coloca un mechón rebelde de su pelo color miel detrás de la oreja, dejando al descubierto un rapado lateral y una larga fila de pendientes.



CONTINUÁ



Amanda parece estar viéndola por primera vez; se sonroja y no sabe qué decir, pero Ludovica rompe el silencio.

«Puedes llamarme Ludo, todo el mundo me llama así. En fin, creo que nos esperan unos días bastante ajetreados, pero antes de salir estuve investigando cosas para hacer y ver. A ti te gusta dibujar y a mí me gusta sacar fotos, y hay una exposición muy interesante en la ciudad de un fotógrafo que me gusta mucho. ¿Te apetece que vayamos a verla juntas?»

Amanda ya había preparado su propio itinerario y le había hecho una especie de promesa a Lucas, el tercer estudiante, que quería llevarla a una fiesta en su lugar.

LA ELECCIÓN DE AMANDA



Amanda va a la exposición
de fotografía con Ludovica.
Ve a la página 14



Amanda va a la fiesta a
regañadientes con Lucas.
Ve a la página 19



La sonrisa de Ludovica es convincente y acepta con ganas. La ciudad es bella, llena de vida y color; Amanda se siente fascinada. Se nota bien y libre, como hacía mucho no se sentía.

Ludo habla rápido y sonrío, avanza a buen paso con sus piernas largas y estilizadas, y de vez en cuando se gira hacia ella buscando aprobación sobre todo lo que va contando.

CONTINÚA



«Ya casi estamos», dice mirando la ruta en su teléfono; luego, de forma de lo más natural, le coge la mano y empieza a correr hacia la entrada de la galería. Es un barrio humilde, de casas bajas a la sombra de una hilera de árboles, con gente que pasea sonriente luciendo ropas llenas de color.

La galería está abarrotada de gente; cientos de fotos cuelgan de las paredes, atrapando de inmediato la atención de Amanda, cautivada por su fuerza comunicativa. Imágenes sobre la vida en un circo en las calles de Londres, de personas sin hogar. Fotos de cuerpos esbeltos y brillantes, de mujeres y hombres africanos aguardando las lluvias, mientras otros aparecen sumergidos bajo el agua.

CONTINÚA



Ludovica aún no ha soltado la mano de Amanda y, juntas, con las cabezas muy juntas, examinan los detalles de las fotos.

«¡No es solo una cuestión de luz, sino de su capacidad para contar historias! ¡Ojalá fuera la mitad de buena contando historias así!», dice Ludovica, mirando las imágenes en pleno éxtasis.

Amanda siente una mezcla de felicidad y miedo; nota la mano de Ludovica entre la suya y algo que no termina de descifrar. «No me lo puedo creer, está aquí», dice Ludovica, señalando a un hombre de cabello espeso y rojizo.

Las dos chicas se acercan juntas y Ludovica se presenta: «Señor Mendel, me encanta su trabajo, es maravilloso y potente al mismo tiempo».



CONTINÚA





Gideon Mendel es un fotógrafo, artista y activista de fama mundial. Sus cuarenta años de fotografía social son un testimonio profundo. Diseña sus proyectos para ser útiles: documentan el mundo en que vivimos y ayudan a cambiarlo. Con empatía e ingenio visual, retrata la experiencia humana tras los grandes retos de su generación: de la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica a la tragedia y esperanza del VIH/SIDA, hasta la emergencia climática global.. Durante los últimos dieciséis años, se ha centrado en plasmar el impacto humano y físico de esta crisis ambiental, tejiendo complejas tramas narrativas en sus proyectos Drowning World y Burning World.

Al mostrar inundaciones catastróficas y secuelas de incendios forestales, Mendel nos adentra en las vidas de las personas afectadas mientras afrontan la devastación y asimilan un entorno alterado.

<https://gideonmendel.com/submerged-portraits/>



Gideon se gira sonriendo y estrecha la mano de las chicas.
«¿Vosotras también sois fotógrafas?»

«No, somos estudiantes. Estamos aquí por un estudio sobre mariposas y cambio climático. Pero Ludovica es una gran fotógrafa», empieza diciendo Amanda, sorprendiéndose a sí misma.

«El cambio climático es un tema fascinante; lo estoy documentando con mis fotos. ¿Y tú qué fotografías?»

«Gente, insectos... Aún no tengo un tema específico, pero sí todo lo que me rodea y me emociona», responde Ludovica.

CONTINÚA



La velada transcurre de forma muy agradable entre nuevos amigos y conversaciones fascinantes.

«Tenemos que volver, mañana nos espera nuestra primera visita de campo», dice Amanda mirando su reloj.

«Quédate un poco más», le pide uno de los chicos que acaban de conocer.

«O al menos venid a recorrer la ciudad con nosotros mañana», proponen João y Pedro. «¡Tenéis que visitar el puerto y la Praça da Alfândega! No digáis que no, no os arrepentiréis».

LA ELECCIÓN DE AMANDA



Amanda va a las colinas para su visita de estudio programada. Ve a la página 29



Amanda y Ludovica van a visitar la ciudad con sus nuevos amigos. Ve a la página 39

Amanda querría esconderse, encontrar tiempo para reflexionar mientras escucha su propia respuesta:

«Lo siento, pero le prometí a Lucas que iría con él. Su madre es de aquí, conoce bien la ciudad y unos amigos lo esperan para una fiesta en su honor... ¡por supuesto tú también puedes venir!». Se arrepiente al instante de haber mencionado la fiesta y a Lucas, pero ya es tarde. Mira a Ludovica esperando que decida acompañarla.

«No, gracias, prefiero ir a la exposición. Gideon Mendel es un fotógrafo extraordinario y no quiero perder esta oportunidad. Nos vemos mañana en la inspección de campo. Que tengas buena noche».

Ludovica sonríe, pero sus ojos denotan tristeza y quizás decepción. Amanda se siente extraña. La ve salir y cerrar la puerta. Quiere detenerla, pero no tiene el valor. Se deja caer en la cama y se acurruca como si se escondiera entre la hierba para pensar, pero alguien llama a la puerta. Por un segundo confía en que sea Ludovica, que ha cambiado de opinión, pero la cabeza rizada de Lucas asoma tras la puerta.

«¿Estás lista? ¡Mis amigos nos están esperando!».

CONTINÚA



«Solo un minuto y estoy contigo». Amanda abre su maleta, saca su vestido camisero blanco y las sandalias de cuña, se echa un poco de perfume y sale.

«Estás guapísima».

«Gracias, eres muy amable... pero ¿qué tipo de fiesta es?».

«Ya verás, te va a encantar. ¡Habrá muchísima gente y vas a descubrir lo que es divertirse de verdad aquí!».

«A lo mejor no voy vestida de forma adecuada...».

«¡Estás perfecta, no te preocupes!». Lucas la guía por las calles de la ciudad hasta el barrio más refinado y glamuroso, Rua Padre Chagas en el Bairro dos Moinhos de Vento. La zona tiene un estilo muy europeo, repleta de boutiques de lujo, cafeterías y restaurantes envueltos en música.

CONTINÚA



Avanzan por avenidas donde la vegetación parece estallar; árboles, plantas y flores deslumbran a Amanda con un caleidoscopio de colores, sonidos y aromas. Amanda está nerviosa, no deja de pensar en Ludo mientras Lucas la empuja abriéndose paso entre la multitud.

«¡Ya hemos llegado!», dice él, señalando la puerta de un lujoso edificio.

La música los recibe al entrar, rostros sonrientes les dan la bienvenida y el hermano de Lucas junto con sus amigos de la infancia la abruman a besos y abrazos. Presentaciones y sonrisas: Amanda se siente nerviosa y fuera de lugar, pero no deja de sonreír.

«Vuelvo enseguida, voy a buscarte algo de beber», dice Lucas alejándose hasta desaparecer entre la multitud.

CONTINÚA

«Debería haberme quedado con Ludo», dice, sin darse cuenta de que lo ha dicho en voz alta, lo bastante fuerte como para que alguien la oiga.

«¿Me hablas a mí?», pregunta un chico alto y pálido con un vaso en la mano, de pelo rubio peinado hacia atrás y mandíbula marcada.

«Ah, perdón, no. Claro que no. No me he dado cuenta de que lo he dicho, pensaba que solo lo estaba pensando».

«Eres rara. En fin, soy Barron».

Amanda sonríe con una sonrisa tensa y forzada. No le gusta la cara del chico, con sus ojos estrechos como de cerdito, sin expresión y evasivos. Quiere alejarse, pero tiene miedo de no volver a encontrar a Lucas y desea desesperadamente regresar al campus.

CONTINÚA





«Eres muy guapa. ¿Eres amiga de Lucas? Su casa está muy bien, pero la mía es alucinante. Soy mucho más rico que él. Está aquí cerca, junto al río», dice tocándose el pelo engominado, que resalta sus dos enormes orejas.

Esperando no decir nada y limitarse a pensarlo, Amanda se dice a sí misma que está tratando con un verdadero idiota y se aleja con una sonrisa.

Sin embargo, Barron no puede aceptar que alguien no caiga rendido a sus pies y sigue caminando tras ella, alzándose sobre la multitud que se abre a su paso.

CONTINÚA



Mientras caminan, él intercambia palmadas y sonrisas, pero Amanda solo quiere que la deje en paz.

«He venido aquí a cazar junto al río...».

«Escucha, me da igual. En cualquier caso, si hay algo que de verdad detesto, es la caza. Soy vegana, y cualquiera que crea que puede tratar a los animales como si fueran objetos no es, en mi opinión, más que...».

Es en ese preciso momento cuando Lucas regresa, sujetando dos vasos en las manos.

«Veo que ya os conocéis...».



CONTINÚA



«Lo siento, Lucas, pero no me encuentro muy bien. Estoy cansada y me gustaría volver. Lo siento, no quiero estropear la fiesta. Simplemente pídemelo un taxi...».

«Yo te llevo a casa. De verdad que lo siento», se ofrece Barron.

«No es necesario. ¡Prefiero ir sola!».

«Tienes que darme una oportunidad para compensarte. Por favor, quédate».

Amanda no puede evitar ser amable; hacer daño a los demás no forma parte de su naturaleza.

LA ELECCIÓN DE AMANDA



Amanda está molesta, pero se queda en la fiesta. Ve a la página 26



Amanda está demasiado enfadada y se va a casa. Ve a la página 27

Amanda suspira profundamente y, aunque no desearía otra cosa que darle una patada, dice que sí.

La presencia de Lucas hace que Barron sea más cauteloso, pero sigue diciendo cosas que irritan a Amanda, sobre todo cuando empieza a hablar de sus queridas mariposas y del cambio climático.

«Por favor, no me digas que eres de esas personas que creen en el cambio climático. Las lluvias y las tormentas de nieve siempre han existido...».

«¿Hablas en serio? ¿Eres de los que piensan que la Tierra es plana? Déjame decirte algo: es redonda y tiene graves problemas. Voy a la Universidad de Ciencias Naturales y lo que sé se basa en investigaciones y estudios científicos, no en opiniones de gente sentada en bares bebiendo cerveza. Me he quedado por Lucas, no para escuchar estas tonterías. Siempre intento respetar a todo el mundo, pero la arrogancia y la engreimiento no merecen mi respeto. ¿Pueden pedirme el taxi ya?».

Amanda siente ganas de llorar. Se siente estúpida; piensa en Ludovica, pero sobre todo teme haber tirado a la basura una oportunidad a cambio de nada. Sin esperar la respuesta de Lucas, se aleja apenada.

VUELVE

Amanda le dedica a Lucas una mirada decidida y él la acompaña de inmediato fuera, pidiéndole el taxi que tanto desea.

«Lo siento mucho, hacía tiempo que no veía a Barron y no recordaba que fuera así. Pero creo que le gustas de verdad; solo actúa así cuando le gusta alguien».

«Yo también lo siento, ¡pero la noticia es que a mí no me gusta él, ni lo que dice, ni lo que hace, ni lo que es!».

Le da un beso apresurado en las mejillas y sube al taxi rumbo al campus.

Sentada en la cama, aún despierta, Ludo la espera fingiendo hojear el catálogo de la exposición.

«¿Qué tal ha ido?», pregunta con fingida indiferencia.

«¡Siento muchísimo no haber ido contigo!». Ludo levanta la cabeza y le sonríe.



CONTINÚA



Al día siguiente, el cielo perdió su color y su brillo, volviéndose aplomado; densas nubes lo llenaron y lo envolvieron sin fin.

Gris, hinchado y cargado de lluvia.

Ludo y Amanda están impacientes por empezar el estudio y la investigación. Se visten en silencio tras haber pasado la noche hablando y compartiendo sus secretos, deseos y esperanzas.

CONTINÚA

Cogen todo lo que necesitan y preparan las mochilas con calma, sonriendo cada vez que sus miradas se cruzan.

Se mueven en silencio, un dulce silencio lleno de promesas, como si no hiciera falta hablar; ambas aguardan con total confianza, como si se conocieran de toda la vida. Amanda sonríe y Ludo le devuelve la sonrisa.

La lluvia podría cancelar la excursión a las colinas circundantes, ya que las mariposas no salen cuando llueve. La profesora las espera en la sala común.

LA ELECCIÓN DE AMANDA



A pesar de la lluvia, el profesor Ortenzi decide seguir adelante con el viaje. Ve a la página 30



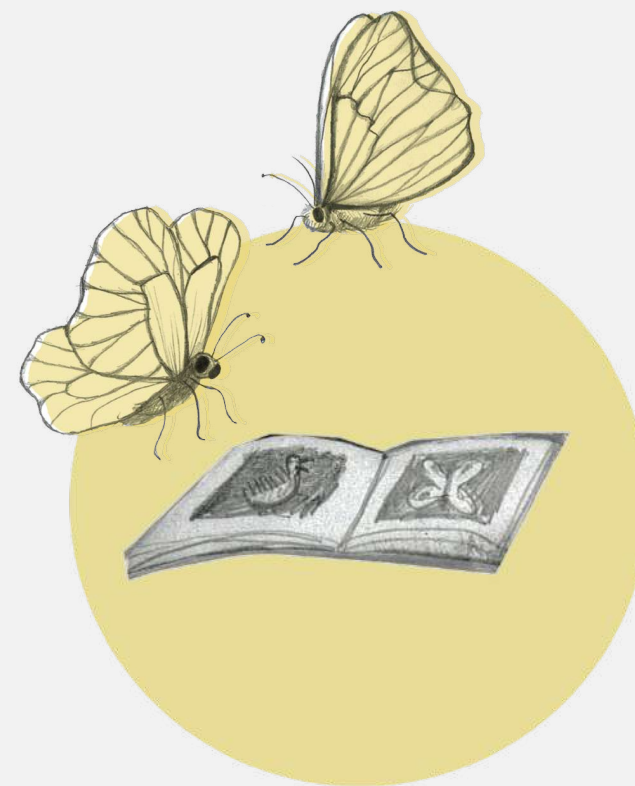
La profesora Ortenzi cancela el viaje. Ve a la página 39

La profesora Ortenzi da la bienvenida al grupo y, a pesar del mal tiempo, decide seguir adelante con la salida de campo.

Todos suben al autobús y ocupan sus asientos. Amanda y Ludo, sentadas al fondo, penas logran oír la voz de la profesora mientras explica y reparte las tareas finales. No pueden dejar de mirarse y sonreír, sin necesidad de hablar. Mientras tanto, la profesora continúa con su explicación, de la que solo captan algunas palabras.

«Buscaremos la *Methona Themisto*, nuestra encantadora y no tan pequeña mariposa de alas amarillo pálido. Tomad nota de cada avistamiento y, si es posible, recolectad algunos ejemplares. Pero también a nuestro "cartero", el Cartero Rojo (*Heliconius erato*)...».

Amanda, a la espera y sintiéndose incómoda, coge su libreta y la hojea con nerviosismo, entreteniéndose distraída en los dibujos que hizo antes de salir.



CONTINÚA



Ludo apoya la cabeza en su hombro como para curiosear, pero se queda así.

«Son preciosos de verdad. No parecen simples ilustraciones científicas, tienen un aura poética que se parece a ti. Eres una chica poética, mi querida señorita Merian». Luego, levantando la cabeza, la mira.

«Solo ahora me he dado cuenta de que tienes el mismo apellido que la famosa Sybilla Merian. Es una coincidencia increíble que a ti también te apasionen los insectos y hayas viajado para estudiarlos».

Amanda se sonroja. El rostro de Ludo está muy cerca, pero le da demasiado miedo, así que cierra los ojos.

CONTINÚA



Algo suave y tierno se posa sobre sus labios.

Amanda abre los ojos pero no ve nada; Ludo está demasiado cerca y la está besando.

«Me gustas, señorita Merian... Espero que no te moleste que te bese».

«Sí, no, quiero decir... tú también me gustas y no, no me molesta; al contrario, me hace feliz».

CONTINÚA

Mientras tanto, ha empezado a llover. La profesora no sabe qué hacer: si dar media vuelta o continuar hasta la estación de investigación con la esperanza de que mañana el tiempo mejore.

La lluvia cae incesantemente y dar la vuelta parece impensable.

«Espero que hayáis traído vuestros sacos de dormir. Nos detendremos en la estación y esperaremos a que pare de llover», dice intentando transmitir tranquilidad.

Sigue lloviendo con furia; las gotas parecen piedras, produciendo un ruido ensordecedor que le llena la cabeza. El miedo aumenta al mismo ritmo que el agua, que se desborda del río al no poder contener semejante cantidad. Crece y rodea las casas, invadiéndolas y arrastrando todo a su paso: coches, animales, personas.



CONTINÚA



Llueve incesantemente, como si no fuera a parar nunca. Las noticias que llegan de la ciudad no son alentadoras; la cifra de muertos y desaparecidos aumenta cada día. Los informativos hablan de una de las peores inundaciones de la historia, incluso peor que la de 1941. El aeropuerto ha sido cerrado y las presas han reventado. La ciudad está completamente sumergida.



LA ELECCIÓN DE AMANDA



El grupo decide no arriesgarse. Ve a la página 35



El grupo decide bajar a la ciudad para colaborar en las labores de rescate. Ve a la página 36



En el estado de Rio Grande do Sul, entre finales de abril y mediados de mayo, cayeron entre 300 y 600 mm de lluvia en una amplia zona, con picos de hasta 800 mm en una región al norte de Porto Alegre. Durante el otoño del hemisferio sur, esta región recibe una media de 100 mm de lluvia al mes. Estas precipitaciones excepcionales se debieron a una zona de perturbación prácticamente estacionaria, en cuyo interior, gracias a la presencia de aire cálido y húmedo de origen tropical, se desarrollaron fuertes tormentas eléctricas. Tras un primer periodo de lluvias entre el 27 de abril y el 4 de mayo, una situación meteorológica similar dio lugar a una segunda oleada de fuertes precipitaciones entre el 10 y el 13 de mayo. Como consecuencia de las fuertes lluvias, los niveles de los ríos en la zona de Porto Alegre aumentaron considerablemente, alcanzando niveles récord.

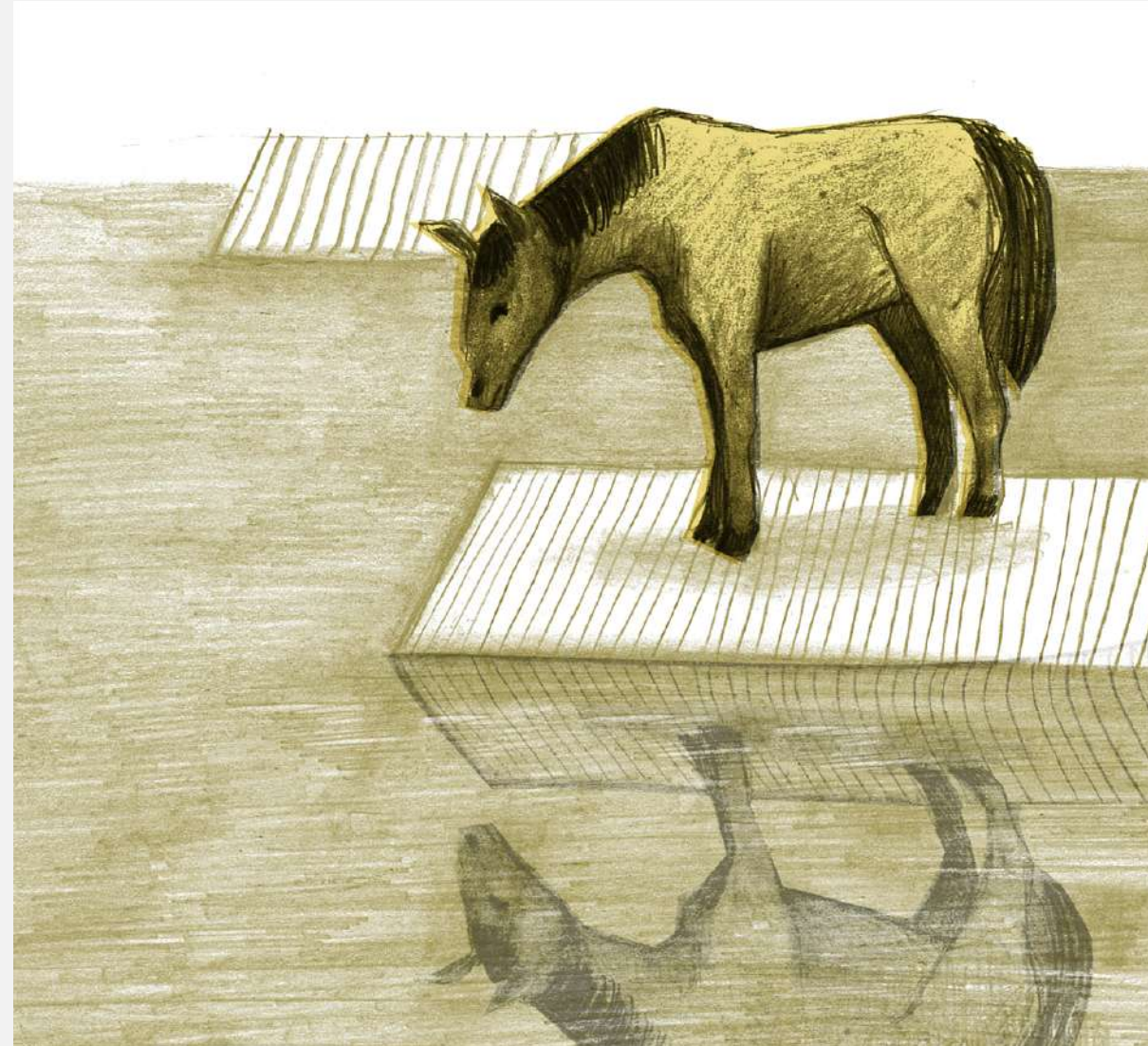
Por muy aterrador que resulte, las colinas demostraron ser la elección acertada. Están resguardados en un lugar seguro y todo el mundo aquí se encuentra a salvo.

Tras días en los que nadie creyó que la lluvia dejaría de caer, al fin pueden salir al exterior.

Tienen hambre, pero están a salvo; aun así, un escalofrío recorre la espalda y los pensamientos de todos.

Ante ellos se extiende una ciudad irreconocible y, sin embargo, es como si estuvieran contemplando un escenario que el futuro nos deparará cada vez con mayor frecuencia.

FIN



La ciudad está sumergida en un agua turbia y lodosa.

Ya no es agua, sino una sustancia que ha perdido por completo su transparencia y su consistencia líquida.

Es un elemento opaco lleno de escombros y objetos flotantes.

Ninguno de ellos está realmente preparado para ver a lo que se enfrentan. Los helicópteros sobrevuelan la ciudad para rescatar a la gente. Amanda no puede evitar pensar en quienes se han quedado en la ciudad.

«Podríamos contactar con el consulado italiano; tal vez ellos puedan decirnos qué hacer».



CONTINÚA

En los días posteriores, los estudiantes italianos se unieron a muchos otros y se pusieron a disposición de la agencia local de protección civil.

En la pequeña barca que navega entre las casas, recogen a los habitantes que han encontrado refugio en los tejados y a un asustado estudiante estadounidense llamado Barron, que llevaba días encaramado a un árbol.

Quizás por el miedo de aquellas noches, el hambre de esos días interminables entre las ramas del árbol que a veces parecía abrazarlo y sostenerlo, Barron decidió crear una fundación dedicada a la investigación del cambio climático y, a pesar de la desaprobación de su padre, donar dinero a la ciencia en un intento de salvar el futuro de todos.



FIN



El cielo se había vuelto plomizo, invadido sin pausa por grandes nubes. Gris, hinchado y cargado de lluvia. Por ello, la profesora Ortenzi decidió posponer la excursión a las colinas.

«Quizá podríamos considerar un recorrido por la ciudad y a lo largo del río, aunque el día no parezca especialmente favorable. Podemos llamar a João y Pedro, o incluso a Lucas».



CONTINÚA

«¡Estoy de acuerdo, no tiene sentido desperdiciar un día encerradas en la habitación!».

Una ronda de llamadas telefónicas y todo el mundo está listo.

El grupo de amigos se dirige al parque del barrio. El molino que le da nombre destaca blanco contra un cielo cada vez más amenazante.

«Podríamos ir al Museu de Arte do Rio Grande do Sul. O tal vez a la Casa de Cultura Mario Quintana. Él fue el poeta de la ciudad y escribió poemas preciosos, incluso sobre la inundación que asoló la ciudad en 1941...». 

«Yo diría que nos olvidemos del alarmismo y nos dirijamos a cualquiera de esos lugares. En cualquier caso, ¡estaremos a cubierto si empieza a llover! O podemos ir al Mercado Público, uno de los más antiguos de Brasil, que está lleno de cosas deliciosas para comer; así también conoceréis el sabor de la ciudad».

«¡Tranquilas, no os haremos comer bancos ni farolas, sino comida de verdad!», dice Pedro riéndose.

CONTINÚA



Antes de la catástrofe ocurrida en 2024, la peor inundación de la historia de Porto Alegre se registró en 1941, cuando el río Guaíba alcanzó los 4,76 metros. Tras la inundación de finales de abril, Brasil declaró el estado de catástrofe natural debido a la devastación causada, con el río Guaíba alcanzando los 5,33 metros. Un total de 497 localidades se vieron afectadas por la inundación, con 15 000 viviendas anegadas, más de 600 000 personas desplazadas, alrededor de 800 heridos, más de 150 fallecidos confirmados y más de 150 desaparecidos. No es la primera vez que Brasil sufre emergencias de este tipo, con carreteras destruidas, puentes derrumbados y cortes en las comunicaciones y el suministro eléctrico. De hecho, solo en 2023 se registraron 12 fenómenos meteorológicos extremos, con grandes inundaciones en julio, septiembre y noviembre.

Lucas saluda a alguien a sus espaldas mientras todos se ríen del chiste de Pedro. Amanda siente una mano en el hombro, se da la vuelta y se encuentra cara a cara con un chico corpulento, de orejas grandes y una sonrisa descarada en el rostro.

«Este es Barron», dice Lucas, «un amigo de la infancia».

Todos responden con sonrisas educadas, pero es como si el buen ambiente se hubiera echado a perder. Aún están indecisos sobre adónde ir cuando la lluvia interrumpe cualquier pensamiento.

Sorprendidos, corren hacia el centro cultural, mientras Barron se demora bajo la lluvia y, como para burlarse de ellos, empieza a cantar e improvisar unos pasos de baile:

«I'm singin' in the rain. Just singin' in the rain. What a glorious feelin'. And I'm happy again. I'm laughin' at clouds. So dark up above».

Los demás encuentran refugio cerca de los edificios, amontonándose y observando con vergüenza los torpes pasos de oso de Barron.



CONTINÚA

Solo Ludovica y Amanda parecen no prestar demasiada atención. Ludo se inclina cerca de su oído y le susurra al oído las últimas palabras de la canción, apretándole la mano mientras lo hace: «The sun's in my heart, And I'm ready for love...».

Amanda le sonríe y repite en voz baja: «And I'm ready for love».

«Podemos esperar a que pare...», sugiere Lucas.

Pero la lluvia parece tener otros planes y sigue cayendo sin tregua, como si el cielo se hubiera abierto para verter todas sus reservas sobre la ciudad.

Barron, completamente empapado, se reúne con ellos tiritando. A pesar de ser mayo, la ropa mojada le hace pasar frío.



CONTINÚA

«Espero que no sea como el año pasado...», dice Pedro con preocupación, recordando las inundaciones y las nefastas consecuencias del año anterior. «...el cambio climático...».

Barron espeta molesto: «¡Solo es un poco de lluvia, no va a ser una inundación! Siempre tenéis esas ideas catastrofistas».

«En realidad, el año pasado la ciudad se inundó tras llover durante días. Y no es fingiendo que no pasa nada o diciéndonos que siempre ha sido así como resolveremos el problema del cambio climático...», añade Pedro, irritado.

Lucas quiere calmar a todo el mundo y evitar alarmismos.

«Barron, tu casa está cerca, tal vez... podrías ofrecernos un lugar más cómodo que este».



CONTINÚA

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

En los últimos años, somos cada vez más testigos de eventos meteorológicos extremos, con periodos de sequía que alternan con fuertes lluvias, resultando en inundaciones y daños ambientales dramáticos. Las lluvias intensas provocan repentinas y violentas riadas, una de las amenazas más terribles para nuestras ciudades, con los consiguientes impactos en la salud pública, la economía y las infraestructuras. La causa principal es el cambio climático, agravado por la urbanización incontrolada.

La intensificación del calor atmosférico (cada año las temperaturas baten récords, con veranos e inviernos cada vez más cálidos) causa lluvias más intensas, que aumentan en frecuencia y se convierten en eventos extremos: lluvias torrenciales y "bombas de agua". El calentamiento global acelera el ciclo del agua: los suelos áridos son menos capaces de absorber lluvias intensas, pero sobre todo, las ciudades y metrópolis revelan su extrema fragilidad, más vulnerables por el asfalto y el hormigón, que impermeabilizan el suelo, impidiendo la absorción de agua y aumentando la escorrentía superficial y las inundaciones.

Sequías e inundaciones son dos caras igualmente trágicas de la misma moneda. La alternancia de ambas situaciones endurece el terreno, incapaz de absorber enormes cantidades de agua.

El aumento de temperatura derrite glaciares y eleva el nivel del mar, contribuyendo a inundaciones costeras que destruyen los litorales.

«Sí, mi casa no está lejos. Necesito cambiarme y creo que vosotros también deberíais secaros un poco. Seguro que pronto para de llover y podemos volver a lo que estábamos haciendo: yo a mi caza y vosotros a vuestro cambio climático», dice Barron.

Si no estuviera lloviendo tanto, nadie en el grupo aceptaría la invitación, pero al no tener alternativa, siguen a Barron.

La casa es enorme y consta de una sola planta con vistas al río Guaíba. Está rodeada por un exuberante jardín que la lluvia vuelve lúgubre y amenazante. Grandes ventanales separan el interior del jardín. Los muebles antiguos se alternan con piezas modernas, pero para Amanda todo resulta demasiado ostentoso y recargado.

Amanda mira a través de los grandes ventanales cómo crece el río y siente un escalofrío recorrerle la espalda, como una especie de inquietante premonición. Barron intenta ser un buen anfitrión a pesar de todo y ofrece ropa limpia a todos para que se cambien.

CONTINÚA

Secos y reconfortados, se envuelven en suaves albornoces y se sientan dispersos por los sofás del amplio salón. Amanda y Ludo se sientan muy juntas, pero están demasiado angustiadas por lo que ocurre fuera como para reanudar su conversación.

«Tenemos que avisar a la profesora de que estamos a salvo y que volveremos tan pronto como sea posible».

La casa ofrece todas las comodidades y hay comida de sobra, pero el sonido de la lluvia parece ocuparlo todo en sus mentes. La oyen golpear contra el tejado y los ventanales, como si exigiera con gran insistencia que la dejen entrar.

La noche resulta aún más aterradora; todo a su alrededor se vuelve sombrío.

La lluvia, densa y espesa, parece casi un manto gigante que lo envuelve todo. Cae incesantemente con una gran violencia; no se detiene, como Barron había predicho.



CONTINÚA

Durante tres largos e interminables días llueve, convirtiendo el cielo en un torbellino vertiginoso donde las nubes y la lluvia se confunden. Con preocupación, las chicas y chicos observan la escena desde las ventanas que enmarcan el paisaje.

«Me recuerda a un cuadro de Turner titulado *Tormenta de nieve: un barco de vapor a la entrada del puerto*. Un torbellino violento, una naturaleza desatada y furiosa...», dice Ludovica.

«¡Aquí no hay nieve, me parece que solo es agua!», responde Barron con cansancio, quien a pesar de todo no parece haber perdido las ganas de discutir, aunque a estas alturas, como todos los demás, es consciente de que han pasado los días... y de que el agua ya no solo cae del cielo, sino que también sube desde el río, creciendo al mismo ritmo que el nerviosismo y la inquietud.

La tensión y el miedo mal disimulado hacen estallar a Barron: «¡Basta ya de hablar de cambios, solo es lluvia, eso es todo!».



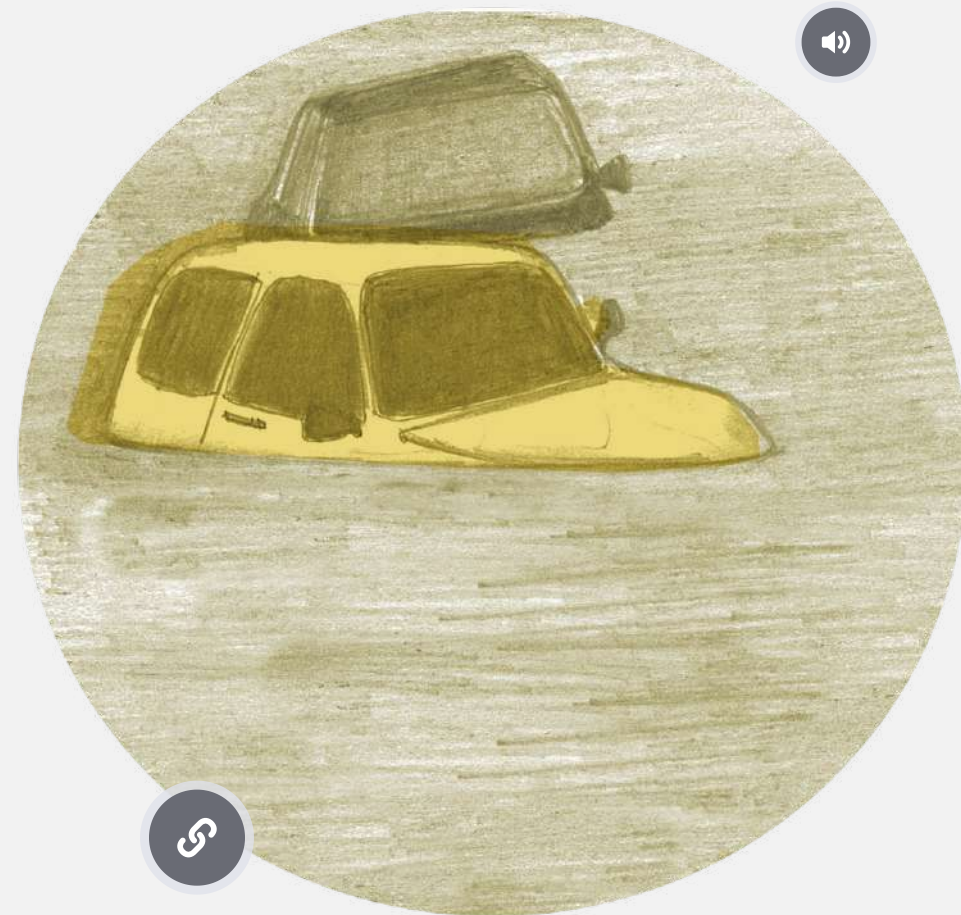
CONTINÚA

Amanda, más furiosa que asustada, se levanta del sofá en el que se había hundido como quien busca refugio entre los matorrales de un jardín, mira a Barron directamente a los ojos y grita:

«¡No es solo lluvia, no es un simple episodio meteorológico! ¿Cómo puedes no entenderlo? ¿Cómo puedes no querer verlo? No es normal, no hay nada de normal en esta lluvia ni en los demás fenómenos que afligen a nuestro pobre planeta. El deshielo de los glaciares, la subida del nivel del mar, las olas de calor... ¡El clima está cambiando! Ha cambiado, ¡y es por nuestra culpa!».

Barron no se mueve, sintiéndose aplastado por las palabras de Amanda. Intenta responder, pero Amanda le presiona:

«¡No, no! Es culpa de personas como tú, que no hacen nada, que no creen en lo que está justo delante de los ojos de todo el mundo, ¡en que las cosas empeoran cada vez más!».



CONTINÚA



Y de repente ocurre lo irreparable: el río se desborda y el agua inunda la casa, sumergiendo sofás y lámparas, volcando mesas y sillas.

El agua sube con rapidez y no hay escapatoria. La ven crecer y envolverlos, sienten la fuerza con la que los empuja y los arrastra.

Hay gritos frenéticos y movimientos a cámara lenta, como si fuera un sueño, una pesadilla que obliga a todos a encaramarse al tejado mientras la lluvia sigue cayendo con violencia.

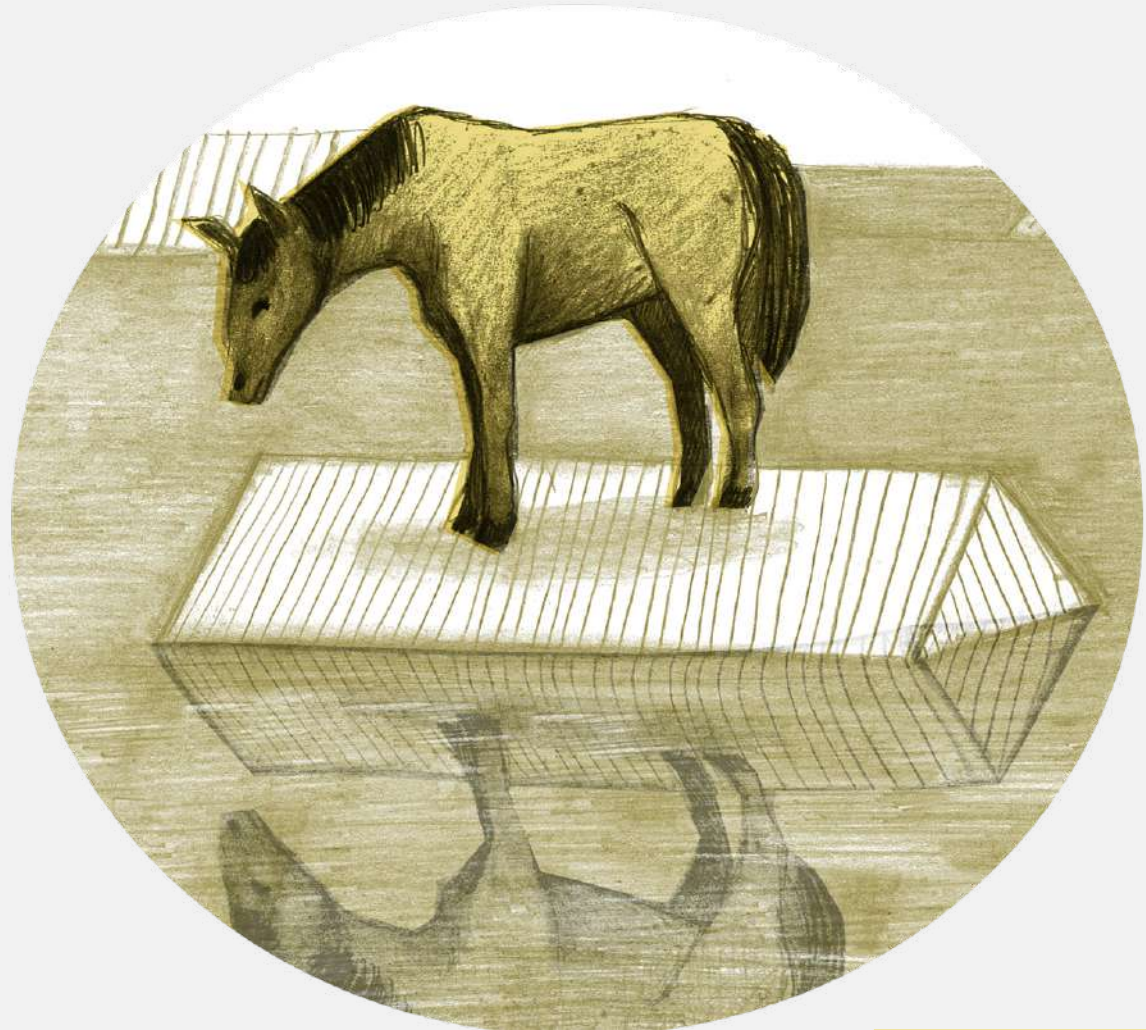
CONTINÚA

Fuera, la escena parece un círculo del infierno. Otras personas se ven obligadas a abandonar sus hogares, llevándose consigo bolsas y los pocos objetos personales que pueden cargar.

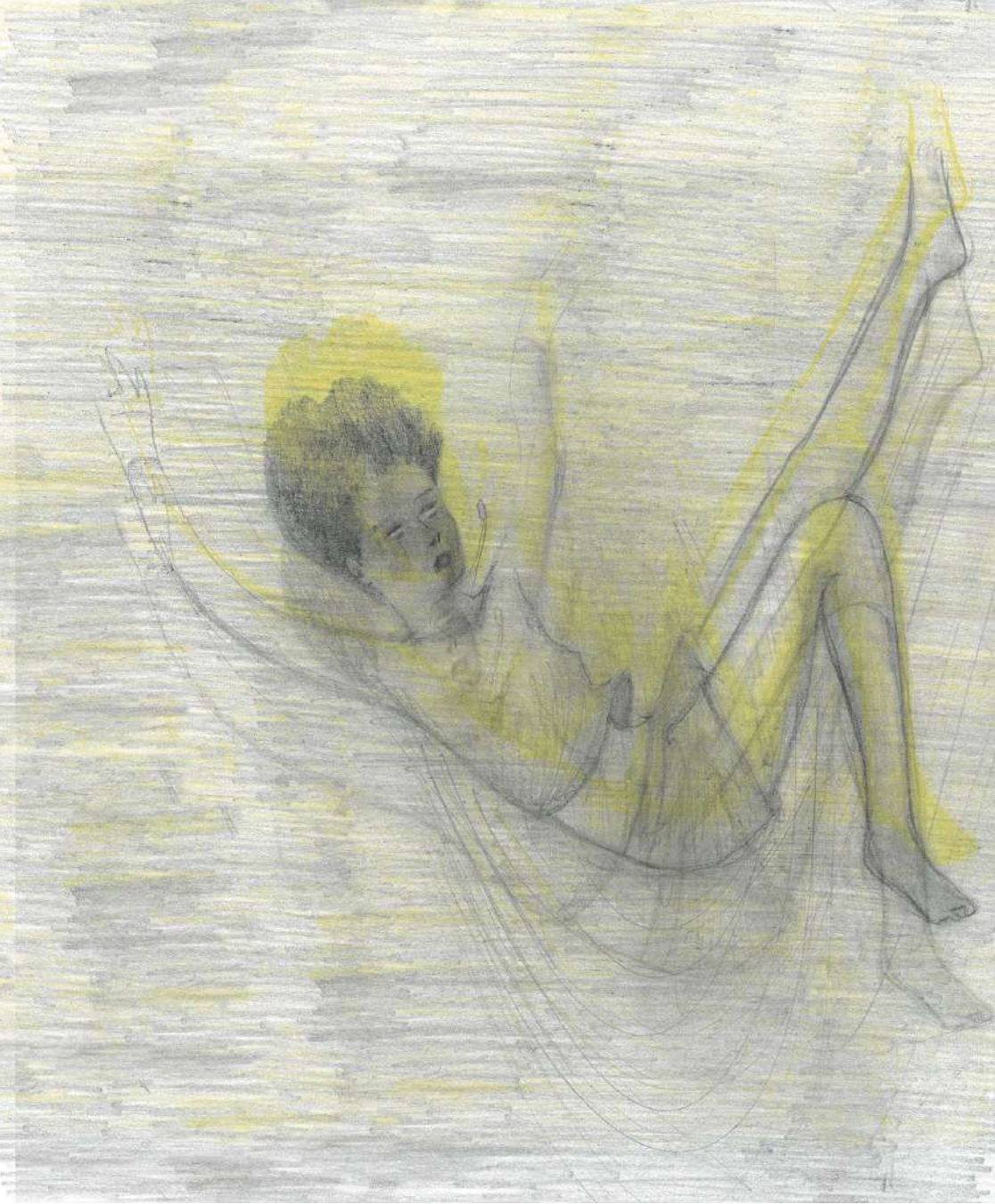
Los helicópteros vuelan de tejado en tejado para rescatarlas, mientras que a otras las alcanzan en lanchas neumáticas.

En un tejado, un caballo asustado mueve la cola con nerviosismo mientras el agua lo rodea. Drones y helicópteros muestran la ciudad desde el aire: sitiada, invadida, atrapada.

Las y los jóvenes, tiritando de frío y asustados, esperan abrazados unos a otros, pero una ola más fuerte y violenta rompe su abrazo y se los lleva.



CONTINÚA



Amanda siente cómo la mano de Ludo se suelta y una fuerza la arrastra bajo el agua. El agua está densa, llena de lodo y escombros, y algo le golpea la cabeza.

Ve un campanario sumergido y oye cómo las campanas siguen doblando su último tañido a pesar de estar bajo el agua.

Su cuerpo se posa entre las algas, un lugar seguro donde puede pensar.

Quizás sea un sueño, algo la arrastra lejos, es un pez grande que se la traga, como la ballena de Jonás, manteniéndola a salvo en su vientre.

CONTINÚA

Unos días más tarde, Amanda se despierta en la cama de un hospital.

«Te rescataron unas pocas horas después de ser arrastrada», le dice Lucas, emocionado.

Encontraron su cuerpo herido sobre el tejado de una casa no muy lejana. A los demás también los alcanzaron barcos y helicópteros, llevándolos a un lugar seguro.

Ludovica permaneció a su lado durante todo el tiempo que estuvo en coma, sin separarse de ella ni un solo día, hasta que Amanda se despertó y abrió los ojos para ver su sonrisa.



CONTINÚA

Amanda llamó a sus padres para tranquilizarlos y decirles que estaba bien y que pronto volvería a casa.

La voz de su madre se interrumpe por las lágrimas de emoción y miedo.

«Mamá, estoy bien. Me he enamorado. Se llama Ludovica», dice Amanda, esperando una respuesta.

«Estoy tan feliz, cariño, me muero de ganas de abrazaros a las dos».

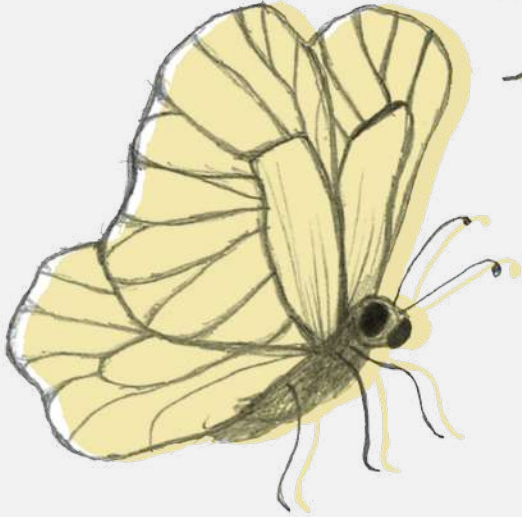
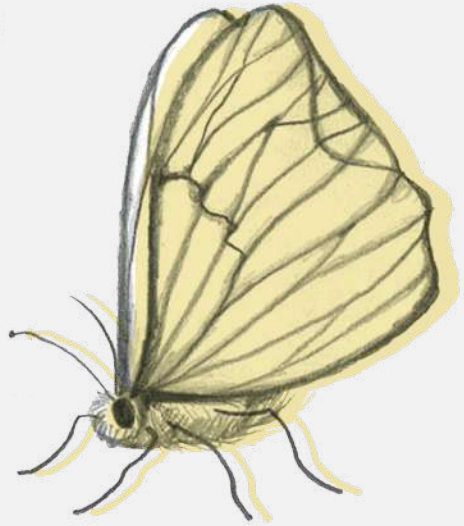
Amanda se siente embargada por la emoción:

«Siento habértelo dicho por teléfono, pero ahora me siento con fuerzas para afrontar cualquier cosa».

«No importa, tendremos tiempo para hablar de todo lo que quieras... Pero nosotros ya lo sabíamos. Solo estábamos esperando a que nos lo dijeras. Te queremos, cariño. ¡Te estamos esperando!».



CONTINÚA



Luego, por un momento, el agua embarrada vuelve a inundar su mente, borrando su sonrisa y todas las cosas bellas.

«¿Qué te pasa? No te ves bien», pregunta Ludo.

«Sé que suena tonto», dice mirando a Ludovica, «pero es un pensamiento que no me abandona; ¿conoces ese concepto de que el aleteo de una mariposa puede causar un huracán al otro lado del mundo? Creo - por favor, no te rías - que en mi somnolencia imaginé que el aleteo de las mariposas que se ven obligadas a cambiar de territorio, las que desaparecen... ese aleteo es el anhelo de la naturaleza, el mismo que causó esta tormenta... Y cada vez más están afectando y afectarán a nuestro planeta. Y nadie tiene derecho a ignorarlo».

CONTINÚA

Luego, como si ese pensamiento le hubiera recordado algo más, pregunta por Barron.

«No hay noticias de él. Lamentablemente, todavía hay muchas personas desaparecidas», responde Ludo suavemente mientras la abraza. Sin embargo, al poco tiempo, todo el mundo vuelve a sonreír y a mirar por la ventana. El sol ha regresado.

No fue hasta junio cuando se encontró el cuerpo de Barron, pero la noticia nunca llegó a Italia.

El grupo de la profesora Ortenzi estaba ocupado en otros frentes: no solo en la investigación, sino también en la divulgación pública. Su experiencia, si hiciera falta alguna prueba, había dejado aún más claro que el cambio climático afecta a la vida de todas y todos; fingir que no existe o, lo que es peor, ignorarlo y permanecer indiferentes es la causa de que siga empeorando.

Pensar como Barron, que los problemas son siempre de los demás y que el dinero puede resolverlo todo, a menudo nos hace olvidar que existe una conexión, una interdependencia entre la naturaleza y nuestras decisiones; así, a veces ocurre que tenemos que pagar sus duras consecuencias.

FIN

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1

5

2

3

4

6

7

8

9

10

11

12

Siguiente



¿Por qué a algunas personas les cuesta reconocer la gravedad del cambio climático?

Barron tiende a restar importancia a las señales de advertencia hasta que es demasiado tarde.

En tu opinión, ¿por qué algunas personas niegan o subestiman el cambio climático, incluso cuando sus efectos son visibles?



¿Por qué a algunas personas les cuesta reconocer la gravedad del cambio climático?

Barron tiende a restar importancia a las señales de advertencia hasta que es demasiado tarde.

En tu opinión, ¿por qué algunas personas niegan o subestiman el cambio climático, incluso cuando sus efectos son visibles?



¿Qué papel juegan las relaciones para ayudar a las personas a afrontar una crisis?

Amanda no cambia únicamente a causa de la inundación, sino también gracias a su vínculo con Ludovica y con las personas que conoce. ¿Cómo pueden la amistad, el amor o el apoyo de los demás ayudarnos a enfrentar el miedo, el cambio y la incertidumbre?



¿Qué pueden hacer los jóvenes ante la ecoansiedad y un futuro incierto?

La historia presenta tanto la fragilidad emocional como la crisis ambiental. ¿Qué acciones concretas pueden seguir tomando los jóvenes cuando el futuro se siente inestable o aterrador?



¿Qué aprendiste de esta historia?

¿Te ayudó la historia a comprender algo nuevo sobre la identidad, el miedo, el amor, la amistad o los efectos de los desastres vinculados al clima?



¿Qué mensaje crees que deja la historia en el lector?

En tu opinión, ¿cuál es la idea más importante que perdura al final de la historia, tanto a nivel humano como a nivel ambiental?



¿Cómo influyen el miedo y el silencio en las elecciones de las personas?

Durante gran parte de la historia, Amanda oculta sus sentimientos e intenta no exponerse.

¿Cómo le impide el miedo vivir plenamente?

¿Cuándo empieza a cambiar verdaderamente?



¿Qué sugiere la historia sobre el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos?

La inundación de Porto Alegre no se presenta como una "simple lluvia", sino como parte de una crisis climática más amplia. ¿Qué mensaje transmite la historia sobre la diferencia entre un evento natural y un desastre intensificado por el cambio climático?



¿Hay alguna elección que, mirando atrás, tomarías de forma diferente?

Si pudieras volver atrás en la historia, ¿cambiarías alguna de las decisiones de Amanda? ¿Por qué?



¿Qué significa la valentía en esta historia?

¿Se muestra la valentía de forma más clara en la manera en que Amanda enfrenta la inundación, en el momento en que habla abiertamente sobre el cambio climático, o cuando finalmente encuentra la fuerza para decir quién es realmente?

En tu opinión, ¿puede la valentía ser personal, relacional y ambiental al mismo tiempo?



¿Cómo podrías actuar de forma diferente en la vida real?

¿Te ha hecho reflexionar esta historia sobre tu propio comportamiento, tus miedos o la manera en que respondes ante los problemas ambientales? ¿Hay algo que podrías hacer de manera distinta en tu día a día?



¿A qué final llegaste? ¿Qué decisiones te llevaron hasta allí?

Piensa en las decisiones que tomó Amanda a lo largo de la historia. ¿Cómo influyeron en el final sus elecciones, vinculadas a la confianza, la valentía y las relaciones?

RECURSOS ADICIONALES

Siguiente



IPCC – Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

<https://www.ipcc.ch/>

AEMA – Agencia Europea de Medio Ambiente

<https://www.eea.europa.eu>

Servicio de Gestión de Emergencias de Copernicus (EFAS)

<https://emergency.copernicus.eu>

UNDRR – Oficina para la Reducción del Riesgo de Desastres

<https://www.undrr.org>

Climate-ADAPT (Plataforma Europea de Adaptación al Clima)

<https://climate-adapt.eea.europa.eu>

La nueva Estrategia de la UE sobre la Adaptación al Cambio Climático

<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52021DC0082>



ArteSostenible



Este libro de aventuras es una creación del proyecto Erasmus+ Green Saga.

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones o puntos de vista expresados son únicamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia de Asuntos de Juventud. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser consideradas responsables de los mismos.

Código del proyecto: 2024-2-LT02-KA220-YOU-000293123



**Cofinanciado por
la Unión Europea**